

DIARIO DE NAVEGACIÓN DE UN SUBTENIENTE MAYOR



A falta de cuatro meses para cumplir 61 años y cerrar el libro de mi vida profesional, me encuentro con una oferta que jamás pensé que se cruzara en mi camino: la fragata F-105 *Cristóbal Colón* me ofrece la posibilidad de ir comisionado como apoyo para el lanzamiento de un misil SM-2 y dos ESSM. Actualmente estoy destinado en el Taller de Misiles como supervisor, y también centralizo la documentación y el municionamiento de los misiles de la flota, apoyado por un excelente grupo de profesionales; pero este ofrecimiento, habiendo sido quilla de la *F-105*, y la oportunidad de volver a estar inmerso en un lanzamiento de misiles hicieron que no tardase en decidirme.

Nos hacemos a la mar el 25 de abril, poco antes del mediodía, para participar en unas maniobras conocidas como Formidable Shield. Navego una vez más entre castillos por la salida de la ría de Ferrol, la última como militar, mientras intento moverme entre escalas, esclusas y escotillas sin golpearme; engrasando mi cuerpo al compás de las olas, me doy cuenta de la operatividad del barco, que efectúa tiros de comprobación del cañón y de las Mk-38 en cuanto doblamos el cabo Prior. Es un día especial, pues de nuevo vuelvo a comer en una Cámara de Suboficiales, y me asombro de la juventud que hay en los barcos, ya que

un 75 por 100 son sargentos y, si incluyo a los sargentos primeros, apenas cuatro suboficiales son de mayor edad que mis hijos.



Lanzamiento desde la fragata *Cristóbal Colón*.
(Fuente: Armada)



Ponemos rumbo al norte y navegamos en demanda de Bodø, una ciudad de 50.000 habitantes situada al norte de Noruega, donde entramos el 1 de mayo a las 12:00 h; con puntualidad británica, embarca la embajadora de España en Noruega, la cual es recibida con el saludo protocolario y, tras la posterior visita, firma en el Libro de Honor en la Cámara de Oficiales y posa para la foto con la dotación en el castillo.

Aprovecho la estancia en puerto para salir a pasear y, aunque hace frío, es relativamente soportable y me permite disfrutar del paisaje de esta bella tierra nórdica.

El 3 de mayo nos hacemos a la mar por un período de 22 días para desarrollar diversos ejercicios de adiestramiento con fuego real.

El día 5, a las 11:00 h, se realiza un *briefing* en el CIC (Centro de Información de Combate) para el desarrollo del evento denominado Altair, que consiste en el lanzamiento de un misil Harpoon. Conforme avanza el día se palpa una mezcla de excitación y nerviosismo y, llegado el momento, el lanzamiento es satisfactorio y marca un nuevo hito en la historia del buque, pues es la primera vez que se dispara a bordo este tipo de misil. Las caras son de satisfacción, pero pasados los

primeros minutos de euforia la dotación regresa a sus quehaceres porque éste es sólo el primero de muchos acontecimientos que están por venir.

El 6 de mayo se realiza una de las tradiciones de la Armada que perdura en el tiempo, que consiste en pintar el alavante de color azul al sobrepasar los 68 grados de latitud norte; esto es, cuando se cruza uno de los círculos polares. Por mi parte, a pesar de los 3° y de los pequeños copos de nieve que caen de vez en cuando, salgo a caminar por cubierta disfrutando de la brisa y con la vista puesta en la inmensidad del océano, y cuando uno sabe que pocas veces más tendrá la oportunidad de hacerlo, lo vive con una mayor intensidad, y lo que para la dotación es un día más en la misión, para mí es un día menos.

Amanece una nueva jornada y el barco sigue inmerso en diversos ejercicios; en esta ocasión, el *briefing* diario se centra en el zafarrancho que tendrá lugar entre las 19:00 y las 22:00 h, con el reparto de un bocadillo especial en los puestos de zafarrancho de combate, que será el ensayo de lo que va a acontecer el 8 de mayo con un nuevo zafarrancho, en esta ocasión de 23:00 a 01:30 h, en el que el cañón realizará un tiro antiaéreo sobre dron en tres pasadas de tres, diez y diez

disparos. Me acuesto algo más tarde de lo habitual y me pongo en la piel de los que montan el alba que, si bien duermen a ratos habitualmente, sé que esta noche les resultará más dura si cabe.

A primeras horas del día 9 se efectúa un petroleo con el buque canadiense *Asterix*; después de comer nos visita en RHIB el comedor de la flota, y al anochecer el cañón vuelve a disparar en un ejercicio de fuego naval de apoyo, tras lo cual dejamos estas costas nevadas, que nos han regalado unos paisajes idílicos, y ponemos rumbo sur en demanda de las islas Hébridas para continuar con el desarrollo de los ejercicios programados.

Fin de semana en la mar. El sábado nos adiestramos con un zafarrancho para el ensayo de los lanzamientos que tendremos la semana que viene; además, por las cámaras y el comedor de marinería se reparten el jamón, el queso y alguna que otra vianda para picar entre horas; el domingo se ensaya el ejercicio para la vigilancia implicada, mientras que algunos rezan para que la huella del satélite nos permita ver el Barça-Madrid y las motos.

Comienza una nueva semana. El lunes se realiza desde helicóptero el FLOTEX de las unidades participantes en las maniobras, y el resto del día transcurre más tranquilo de lo previsto, por lo que aprovecho para caminar siete kilómetros por cubierta y por fin consigo que la música no se me pare en cada canción. La temperatura es agradable y el estado de la mar, excelente.

Martes 13, ni te cases ni te embarques. Es la jornada previa al lanzamiento. Zafarrancho a las 11:00 y ensayo por la tarde para implicados; nos comunican cambios en la programación y se pospone el lanzamiento 24 horas.

Al día siguiente tenemos *briefing* de operaciones y por la tarde un zafarrancho con cena en los puestos de combate; a lo largo de la tarde, un enjambre de drones simulan ataques que son combatidos en sucesivas pasadas con el cañón, después con las ARPECA (arma de pequeño calibre) y finalmente se activa la *force protection* para fuego de Browning y Minimi.

Ahora sí, 15 de mayo. Llegó el momento que estaba esperando, la razón por la cual me he embarcado. Estar presente en lanzamientos no pasa a menudo, y cerrar una etapa de casi 42 años en la Armada de esta forma para mí es un perfecto broche de oro a toda una vida dedicada al servicio de España. Precisamente hoy mi mujer vuela a Canarias para ver a mi hijo, suboficial de la Armada y artillero como su padre, y lo hace sola, pues yo he renunciado



Lanzamiento de un SM-2.
(Fuente: Armada)

al billete y he escogido estar aquí en la mar... Espero que valga la pena.

El día comienza con el *briefing* del ejercicio, y ya por la tarde nos preparamos para lanzar en zafarrancho un SM-2 y un ESSM. La situación se complica por la presencia de buques en la zona; finalmente, volvemos a cenar en nuestros puestos y hacia las 20:30 h llega el momento esperado, aunque en esos instantes tenemos la noticia de que ha sido derribado uno de los blancos por el buque inglés, por lo que no tenemos opción de lanzar el SM-2, pero sí al menos el ESSM. Hay más decepción que alegría pues, aun siendo un éxito el lanzamiento, no poder disparar el SM-2 deja la sensación de una oportunidad perdida para siempre en esta dotación.

Al igual que en el fútbol no hay tiempo para pensar en derrotas, amanece un nuevo día y tenemos un trabajo que rematar; nuestro objetivo es hacerlo igual que la jornada anterior. Hoy lanzaremos otro ESSM. Los distintos subcontroles ponen a punto sus equipos y se efectúan las recargas de los mismos; una vez más, nos vemos en el *briefing* y, aunque de pasada se menciona la mala suerte de no haber tenido un blanco al que lanzar el SM-2, enseguida retomamos este nuevo evento con la moral alta para seguir haciendo todo lo que está en nuestras manos. Nuevamente nos encontramos otra tarde en zafarrancho y con la esperanza que no sea tan largo como el de ayer. Finalmente, poco antes de las 18:00 h lanzamos este misil, y segundos después nos confirman que hemos derribado el blanco. Oigo algún grito de alegría por circuito telefónico, aunque enseguida se retoma la concentración, ya que hay que finalizar el ejercicio, tomar el control del lanzador para su ventilación y poner los seguros en cuanto po-

damos acceder. Como hay unos tiempos de seguridad para entrar, finalizados los abrazos entre el personal del lanzador alguien se destaca a por una botella de champán y brindamos por el éxito de un trabajo bien hecho. En cuanto puedo, llamo a mi esposa y con gran emoción le comunico que todo ha salido perfecto; sé que me tiembla la voz, estoy liberando toda la tensión, pues por mucho esfuerzo y dedicación que pongas a veces las cosas no salen como uno quiere.

Amanece el 17 de mayo y tenemos un nuevo petroleo en la mar; en cuanto finaliza, a las 10:00 h, comienza un día de recuperación declarado festivo en la mar tras tres tardes intensas; descansar, hacer deporte, ver la televisión o practicar juegos de mesa centran las actividades más destacadas de la dotación.

El domingo 18 tenemos un nuevo zafarrancho vespertino para seguimiento de un blanco balístico que enfrentaremos en simulado con cuatro misiles, todo ello explicado antes en el *briefing* diario.

El lunes nos encargamos de mantener lo más alejada posible a una fragata rusa que nos ha cogido cariño y lleva varios días con nosotros tomando nota de nuestro adiestramiento; para ello, cada día un buque de la agrupación se encarga de ella. Lo más reseñable es que a las 14:00 cortan el wifi 12 horas para evitar ataques a móviles y a redes, y doy fe de que la gente joven se trastoca si no puede ver sus wasaps.

Continuamos en la mar, ya quedan menos barcos y apenas hay ejercicios. El buque se centra en adiestramiento propio y limpiezas porque en Dublín nos visitarán la ministra de Defensa y el embajador. Me sorprende el estado de la mar que estamos teniendo, pues

toda la navegación ha sido tranquila y el norte de Escocia acostumbra a tener mala mar más a menudo de lo deseado. Aprovecho para hacer kilómetros por cubierta. El deporte, la música y la brisa me acompañan; frente a mí, la inmensidad del océano y, a pesar de parecer un hámster atrapado en una jaula, el sentimiento de libertad es indescriptible. Quedan un par de días y soy consciente de que es el final.

Ahora sí, 23 de mayo, el día que marca mis últimas 24 horas en la mar. He salido a cubierta temprano y he visto delfines saltando por el costado del barco y he podido grabarlos; es algo habitual, pero me lo tomo como si hubieran venido expresamente a decirme adiós. Por la tarde intento hacer mis últimas caminatas por cubierta, pero llueve. Toca gimnasio, ducha y Cámara de Suboficiales para despedida, donde me obsequian con una foto del barco dedicada, jarra, moneda y metopa y unas palabras sentidas. Es un momento álgido en mi breve estancia a bordo. Les digo que la definición de buen anfitrión es la Cámara de Suboficiales de la *Colón*, que me he sentido querido y respetado, que fue mi casa en su día y que lo ha vuelto a ser; también menciono que los antiguos suelen comentar que los barcos ya no son lo que eran, que los suboficiales esto o lo otro... palabras vacías que intentan justificar que éramos muy buenos y más listos que nadie; pero les aseguro que no es verdad, que pueden sentirse orgullosos de que sin experiencia y con menos ayuda de la que tuvimos nosotros también sacan el trabajo adelante, y que el éxito de estas maniobras no hacen más que darme la razón.

Día 24 de mayo, babor y estribor de guardia para entrar en puerto. Ya es irremediablemente el principio del fin, mis últimas horas

en la mar. Salgo a cubierta y me empapo de mis recuerdos; práctico a bordo y entramos en Dublín, mi país número 29 a lo largo de mi vida militar... más que unos y menos que otros, ya se sabe. Me despido del comandante y también me llevo un par de recuerdos; además, tengo un pincho de despedida con el personal del Sistema de Combate y otros dos regalos, por lo que mi mochila va bastante cargada. Me he llevado tantos reconocimientos que ni en mis mejores sueños imaginé cerrar toda una vida al servicio de la Armada de esta forma; claro que no se puede tener todo, pues al día siguiente de volar a España, la ministra de Defensa y el AJEMA visitan a la dotación, y me hubiera gustado estrechar la mano del almirante una vez más, alguien a quien conozco desde que éramos niños y del que me siento orgulloso de que llegara a lo más alto en su carrera.

Los dos próximos días me dedico a visitar la ciudad, a hacer la maleta y a despedirme de los que me voy encontrando por los pasillos. Qué etapa tan bonita me espera a partir de ahora. Pero decir adiós es tener un nudo en la garganta en todo momento; son casi 42 años de servicio y cuando miro atrás parece que fue la semana pasada cuando entraba en el cuartel de instrucción... Tanto camino por recorrer y llegué a la meta sin darme cuenta.

No quisiera cerrar esta crónica sin un capítulo de agradecimientos: en primer lugar, al jefe del Taller de Misiles por permitirme embarcar en esta aventura; también al comandante y al segundo de la *Cristóbal Colón* por confiar en mí. Asimismo, a la excelente Cámara de Suboficiales por su trato exquisito conmigo, y al personal del lanzador, pues no merezco ser yo el que se lleve los méritos de su gran trabajo y

profesionalidad. Además, me gustaría recordar a tantos compañeros, jefes y subordinados que me enriquecieron con su ejemplo y de los que aprendí y forjé mi temperamento, ya que parte de su herencia es lo que he intentado transmitir a medida que fueron pasando los años.

Adicionalmente, quisiera darle las gracias a mi esposa, que con tres hijos tuvo que hacer de madre y de padre tantas veces debido a mis largas ausencias durante muchas épocas de mi carrera; sin ella, esta singladura no hubiera sido posible y hasta en esta última comisión fue la que me dio el empujón final. A mis hijos, por supuesto, por haber faltado tanto de casa, pero con la tranquilidad de saber que todo estaba bien y que cuando crecieron siempre estuvieron pendientes de su madre; al primogénito especialmente, gracias por perdonarme y entender que no viajé a Canarias por cumplir un sueño y espero recompensártelo tan pronto como pueda.

Y, por último, agradecer a la Armada que, si bien hubo un tiempo a lo largo de mi carrera de malos momentos y sinsabores, aunque yo siempre vi la botella medio llena, me ha permitido tener una estabilidad económica y he podido darles una carrera a mis hijos, así como cubrir nuestras necesidades, viajar por todo el mundo, lo cual siempre aprecié, y llevar a mi familia a vivir en varias ocasiones a Estados Unidos cuando tuve que efectuar los cursos del Sistema de Combate, tanto en Virginia como en California, y como broche final, una estancia de cuatro años en Filadelfia, lo cual llevamos grabado a fuego en nuestro corazón.

Por mi parte, me voy con la satisfacción de haber servido humildemente a mi país y de haber intentado poner mi granito de arena para que esta gran familia que son las Fuerzas Armadas sea un poco más querida y respetada.



Cubierta de la fragata *Cristóbal Colón*.
(Fuente: Armada)